

# Un comienzo feliz

## Chiño

Este curso escolar ha echado a andar como hacía tiempo no recordábamos. Da gusto abrir el periódico y, sobre todo, oír la radio sin escuchar las estridencias de anteriores años. Los chismes puntuales de sindicatos y asociaciones señalando alguna insuficiencia son apuntes menores de este mes de septiembre, quejas que, tamizadas adecuadamente, se convierten en meras anécdotas.

Poner la radio sin peligros matutinos es algo de agradecer, aunque no alcancemos a entender completamente las razones de la tregua. Bien que la reforma de las humanidades esté resultando, bien que los profesores se estén tomando la Ley de Calidad por su cuenta, lo cierto es que el país inaugura curso sin el vapuleo a que nos tenían acostumbrados. Pudiera ser cierto, también, que el país haya cambiado, que ciertamente vaya mejor nuestra sociedad y que se respire, consecuentemente, un aire más sano en escuelas e institutos.

Los programas televisivos seguramente han dejado su poso en la juventud, con ejemplos de chicos guapos y emprendedores como los de la Operación Triunfo y Pop Stars. El fichaje de Ronaldo por el Madrid, el ascenso del Atleti y la vuelta de Van Gaal al banquillo culé son argumentos de recorrido para que nuestros jóvenes aborden con ilusión y espíritu deportivo la vuelta a las clases. De seguro que todo irá bien, pese al ruido de los detractores habituales.

Es preciso, pues, ilustrar con claridad los avances de nuestra sociedad, dándole ciertamente un peso a la educación, con una reforma en ciernes, pero también quitándole un poco de miga al debate. Padres y madres han de preocuparse por sus hijos, por sus estudios y aficiones, pues a la postre son niños y chicos que acabarán creciendo, hombres y mujeres de provecho.

Formemos personas que no confundan la libertad con el libertinaje. No todo será cuestión de títulos y postgrados, habrá que ver con qué amistades se nos juntan y qué ambientes frecuentan, cuáles son sus diversiones. Y mucho ojo cuando hagan la elección de su vida, el chico o la chica que les haga tilín, pues se pueden ir por la borda desvelos y esfuerzos de muchos años. Pocas personas que no hayan experimentado la paternidad o la maternidad alcanzan a entender la importancia de esos momentos, cuando se nos van de casa para hacer un nuevo nido. Al igual que nuestro presidente, nos da gusto participar de sus dichas, verlos radiantes y hermosos el día de su boda, con la satisfacción de una buena elección. Verlos de blanco, arrodillados en el altar. Dejémosnos de monsergas y casémoslos bien, no se nos vayan a ir con el primer aprovechado, con cualquier lagarta.